

ero con cava, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor militar. Y ultimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegrava de lo bien que tenian dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuracion. Fingió, que se queria ir luego en su Compañia, y con pretexto de recoger sus Joyas, y algunas prefeas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès, y el mandò prender à la India, que à pocas amenazas confesò la verdad entre turbada, y convencida.

Poco despues vinieron unos Soldados Tlascaltècas, recatados en traje de Payfanos, y dixeron à Cortès, de parte de sus Cabos: *Que no se descuydase; porque avian visto, desde su Quartel, que los de Cholula retiravan à los Lugares del Comorno su Ropa, y sus Mugeres:* señal evidente, de que maquinavan alguna traycion. Supose tambien, que aquella mañana se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez Niños de ambos sexos: ceremonia, de que usavan, quando querian emprender algun hecho militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoales, que, saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjas, y visto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

Otros indicios del tratado doble.

No se necesitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar: teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviesen confesado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demás, y que le truxessen otros dos, ò tres de la misma profession: Gente, que tenia grande autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fue los examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de lo que sabia, callaba el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar

Examinalos separadamente.

en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confesaron luego la Traicion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma; de cuya orden estava dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, por que no moviesen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien, que se tuviesen cuidado con los Embaxadores de Motezuma; sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando à sus Capitanes, les refirió todo el caso, y les diò à entender, quanto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando sus consecuencias con tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle; dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicó su Jornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse posible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil hombres de guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascaltècas, y Zempoales. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falsedad, los Bastimentos, y Támenes; y con mayor promptitud la gente Armada, que se les pedia, en que andavan encontrados los designios: pediala Cortès para desfinir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos Enemigos encubiertos, y servirse dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y nobles el exemplo.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltècas, y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia, se fuesen acercando à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à viva fuerza en la Ciudad, y viniesen à incorporarse con el Exercito: llevandose tras si toda la Gente, que

Avifa D. Marina à Cortès.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examinalos separadamente.

Confiesan la Traicion.

Assegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

Confiesa el caso à sus Capitanes.

Publica su Jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de Guerra.

Avifa de todo à los Tlascaltècas.

que hallassen armada: cuydòse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesen prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegó la noche (cerrado ya el Quartel con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente) llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averiguado una gran Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholula: diò les señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto faltavan à las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe. Y añadió: Que no solamente lo sabia por su propia especulacion, y vigilancia; pero se lo avian confesado ya los Principales Conjurados; disculpandose del trato doble con otra mayor culpa: pues se atrevian à decir, que tenian orden, y assistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de un Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas, y se lo comunicava, para que tuviesen comprendida su razon, y entendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de*

Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.

Destreza de su Razonamiento.

Confiesa el caso à sus Capitanes.

Publica su Jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de Guerra.

Vienen al Quartel los mil Cholultècas.

Para embestir por la Retaguardia.

querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuracion, y trataron de salvar el crédito de su Principe; siguiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hazer de un Poderoso, resuelto à disimular, un Enemigo poderoso, y descubierta: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos; y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel trozo de gente armada; que tenian prevenida para socorrer la sedicion, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el suceso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos assi lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciesse aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardidés el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

Disimulo de los Embaxadores.

Motivos de Cortès.

Avifa de todo à los Tlascaltècas.

CAPITULO VII.

Castigase la Traicion de Cholula: buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas.

FUeron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, prevenido uno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha; traian su contra-seña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escafos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas gente, que se

les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo dividir en los Patios del Alojamiento, donde los assegurò mansamente; dandoles à entender, que necesitava de aquella separacion para ir formando los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus Soldados, bien instruidos en lo que devian executar; y montando à cavallo, con los que le avian de seguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques, para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algu-

Cortès ordena su Gente.

Publica Cortés la traycion de su tierra.

Huyen los Caziques.

Castigo de los dos mil Cholultecas en el Quartel.

Abanza el Exercito.

Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.

Doblanse los Enemigos.

Los Tlascaltecas por la Retaguardia.

Terror de los Enemigos.

nos, y otros se escalaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretó con igual vehemencia:) Que ya estava descubierta su traycion, y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que traxian de romper alevosamente. Y apenas empezó a protestarles el daño, que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporar-se con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oír desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortés, que cerrasse la Infanteria con los Indios naturales, que tenia divididos en los Patios; y aunque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traycion, y trataron de unirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ó se arrojaron por las paredes; firviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviesen los Tlascaltecas: abanzò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las Zanjias, porque no peligrassen los Cavallos. No estavan descuidados entonces los de Cholula, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y unidos en una gran Plaza, donde avia tres, ó quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Però al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exercito de Cortés, y se diò de una parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Troze de Tlascala; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de un peligro en otro con poca, ó ninguna eleccion: Gente sin consejo, que acometia para esca-

par; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos, pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradass, y Terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defenfa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarzados, y oprimidos, que apenas pudieron rebelverse para dar algunas flechas al viento.

Acercòse con su Exercito Hernan Cortés al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes, que levantando la voz, ofreciesen buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimiento: y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiesse fuego à los Torreones del mismo Adoratorio. Lo qual asientan, que llegò à executar, y que pecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiese introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradass, si ya no lo consiguió Hernan Cortés, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios; à larga distancia, sus fuegos artificiales. Però nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abrevio el Assalto por el camino, que abrió la Artilleria, y se observò dignamente, que solo uno, de tantos, como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se corrió la Ciudad, que à breve rato quedó enteramente despoblada: y cesò la Guerra por falta de Enemigos. Los Tlascaltecas se desmandaron con algun exceso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Na-

tura-

tura-

tura-

Huyen à los Adoratorios.

Ofrece buen passage Cortés.

Ponese fuego al Adoratorio mayor.

Correse la Ciudad.

Pillage de los Tlascaltecas.

Mueren mas de seis mil Enemigos.

Buelve Cortés à su Alojamiento.

Dà libertad à los Prisioneros.

Haze pregonar el Perdon.

Aplausos de los Prisioneros.

Alabanzas de los Embaxadores.

Buelve à poblar la Ciudad.

turales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestrros, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Retiròse luego Hernan Cortés à su Alojamiento con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltecas, tratò de que fuesen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de sus estimacion. Llamòlos primero à su presencia: y mandando, que saliesen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la India, que descubrió el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos un breve razonamiento: doliendose, de que le huviesen obligado los Vecinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion; y despues de ponderar el delito, y de asegurar à todos, que ya estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Perdon general de lo pasado, sin excepcion de personas; y pidió, con agradable resolucion, à los Caziques, que traxessen de que se volviesse à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y asegurando à los temerosos.

No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus Prisioneros; y befandò la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron disimular su confusion: aplaudiendo el suceso de aquel dia: y Hernan Cortés se congratulò con ellos: daxandose llevar de su disimulacion, para mantenerlos en buena fe, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interesar à Motezuma en el castigo de sus mismos Estratagemas. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracion de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta ciencia de los Españoles, sobre tan justa provocation, bastò para que se asegurasse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à sus casas los Vecinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulto se convirtiò de una vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se co-

nociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de un extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la Faccion, llegó Xicotencal con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitiò la Republica de Tlascala, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el suceso, y en todo se iban experimentado las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortés los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se volviesen: diziendo à Xicotencal, y à sus Capitanes: Que ya no era necesaria su assistencia, para la reduccion de Cholula, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia de Motezuma, ó provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio un Grueso tan numero de Tlascaltecas, enemigos descubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confesaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiesse la necesidad.

Tratò Cortés, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascala, y Cholula: introduxo la platica; desviò las dificultades: y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas Parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos; con assistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el passo à los de Tlascala, para que pudiesen subministrar con mayor facilidad los focorros de que necesitasse; ó no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiesse favorablemente à su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholula, tan ponderado en los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguió, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion.

Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltecas.

Rehusa Cortés entrar con tanta Gente en Mexico.

Hazense amigos los Tlascaltecas con los de Cholula.

Los Estrangeros refieren de otra fuerte el castigo de Cholula.

Atrocidades, que se ponen en esta Faccion.

Lastimanse de los Indios.

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

Ponen esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ó satirizar la Conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el Brazo de Dios. Lastimanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobrefalga lo que padecieron: maligna compassion, hija del odio, y de la embidia. No necesita el caso de Cholùla de mas defensa, que su misma narracion. En el se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y del se puede colegir, quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la mesma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de reprehension, obras con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empresa Justa, ó Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieron desterrar enteramente los abusos, y desordenes,

que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguió con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituyda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ó aquel delito de los Conquistadores, es equivocarse la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necesaria, para la salud universal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen con sí las señales de su providencia: pero la proporcion, ó congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oír con desprecio estos Juizios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

Juizios de Dios inexcusables.

## C A P I T U L O VIII.

*Parten los Españoles de Cholùla: ofreceles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.*

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

Basé acercando el plazo de la Jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ó pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian asistido; y con esta ocasion embiò algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoala: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la

see de su Amistad, y Confederacion.

Escriviò tambien à Juan de Escalante: ordenandole con particular instancia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia, por menor, de los progressos de su Jornada, para que estuviessè de buen animo, y asistiessè con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: tratando de ponerla en defen-

Pide à Escalante harina para las Hostias.

Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.

fenia, no menos por su propia seguridad, que por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demás cuydados.

Embía nueva Embaxada Motezuma.

Disculpan-dose del caso de Cholùla.

Tuvo mayor cautela esta Embaxada.

Salde Cholùla el Exercito.

Vistun à Cortès los Caziques.

Duravan las quexas de Motezuma.

Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.

Nuevas afechanzas de Motezuma.

Llegaron à esta sazón nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el suceso de Cholùla, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortès, de que huviesse castigado aquella sedicion. Ponderaron frívolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo à infamar con el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro Presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucediò despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortès, para que marchasse menos rezeloso, y se dexasse llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executòse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se acuartelò el Exercito en un Village de la Juridiccion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Gobierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el afecto con que aguardavan à los Españoles. Hallò Cortès entre aquella Gente las mismas quexas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ser muy poderoso un Principe, con tantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

El dia siguiente se proseguì la marcha por una Sierra muy aspera, que se comunicava (mas, ó menos eminente) con la Montaña del Volcan. Iba cuydoso Cortès, porque uno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiassè de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado con grandes piedras, y Arboles cortados, el camino Real, que

baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cuesta, por el Parage menos penetrable donde avian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que se fuesse poco à poco empenando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improvisò, quando no se pudiesen revolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese viniendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gente, porque nevava con viento destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traian; el uno encubierto, y embarazado; y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortès; y aunque se irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en sí, que sin hazer ruydo, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de su persona: *Porque razon estavan assi aquellos dos caminos?*) Respondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que passasse su Exercito: cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso*: y el, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conocis (dixo) à los de mi Nacion. Ese camino, que aveis embarazado, se ha de seguir, sin otra razon, que sumisma dificultad: porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso. Y sin detenerse, mandò à los Indios Amigos, que passassen à desembarazar el camino: desviando à un lado, y otro, aquellos estorvos mal disimulados, que procuravan esconderle. Lo qual se executò promptamente, con grande asombro de los Embaxadores, que, sin discurrir en que se avia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que admirar, y que temer en la misma bizarria de la resolucion. Sirviòse Cortès primorosamente de la noticia que llevaba; y consiguiò el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar à Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar infidias, con no quererlas entender.*

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Pueustos, que los Españoles se apartavan de la Zelada,

Verifica Cortès la noticia del engaño.

Habla del caso à los Embaxadores.

Huyen los Indios de la Zelada.

Baxa el  
Ejército à  
lo llano.

Confusion  
en que se  
hallava Mo-  
tezuma.

Difcordias  
de los Ora-  
culos.

Convoca sus  
Magos, y  
Agoreros.

y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolvieran vencidos: con que pudo baxar el Ejército à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se aloxò en unas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra, fundadas allí para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Fiestas de Cholula, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella Tierra.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus arduos, y sin aliento para usar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espíritu: estrechòse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconfielo: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y así conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de sí, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y él se inclinava mas à esta opinion: haziendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagemata de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de sí, no sabia que partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocò, finalmente, una Junta de sus Magos, y Agoreros: profesion muy estimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que se entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles, que necesitava de su habilidad, para detener aquellos Estrangeros, de cuyos disignios estava rezelo-

fo. Mandòles, que saliesen al camino, y los ahuyentassen, ò entorpeciesen con sus Encantos, à la manera, que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios, si lo consiguiessen, y los amenazò con pena de la vida, si bolviessen à su presencia, sin averlo conseguido.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que, à su parecer, tenian sobre la Naturaleza. Refieren el Padre Joseph de Acofta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, pordonde venia marchando el Ejército, y al empezar sus Invocaciones, y sus Circulos, se les apareció el Demonio, en figura de uno de sus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano passavan (à su entender) las Pestes, las Esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido; aseando con el ceño de la ira, la misma fiereza, del Idolo inclemente: y traia, sobre sus adornos, ceñida una foga de Esparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender, que le arrastrava mano invisible. Postaronse todos para darle adoracion; y él, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitò la figura, los habló en esta sustancia: *Ya, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros Conjuros, ya se desató enteramente la trabazon de nuestros pactos. Dezid à Motezuma, que por sus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruyna: y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved à mirar esta Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses.* Dicho esto, desapareció: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa, pero le hizieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se

Valese de sus  
Artes para  
detener à los  
Españoles.

Salen estos  
al camino.

Apareciòse  
les el Demo-  
nio.

En figura de  
uno de sus  
Idolos.

Amenaza  
del Idolo.

Buelvan los  
Magos à  
Motezuma.

se

Su desfalien-  
to, y sus pa-  
labras.

Afectos de  
animo Real.

En figura de  
uno de sus  
Idolos.

Salen al ca-  
mino algu-  
nos Cazi-  
ques.

Quexas que  
dieron de  
Motezuma.

se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de sí, para no descaecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferocidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le asistían): *Que podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos balle fugitivos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mujeres, à quien faltan las manos, para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion: pues ofreciò el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegó à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas

virtudes, ò propiedades, no es menos heroica la piedad, que la constancia.

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolviò à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traian de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desfaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

Difcursos de  
los Mexica-  
nos.

## C A P I T U L O I X.

Vienen al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca dentro ya de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Caserías, donde se aloxò el Ejército de la otra parte de la Montaña, pasó el día siguiente à un pequeño Lugar (Juridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazi que principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traian sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agallajò con mucha humanidad, y con algunas dadas. Pero se reconociò luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenián, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que pas-

savan ya de las haciendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Jardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mujeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando uno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Juridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava en estas permisiones de su Política los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mira-

va,